

LA MESA DEL CÓNDOR¹

Tradición oral de la Amazonía de Ecuador



En el inicio de los tiempos, la actual comunidad de Tazayacu, ubicada en el sector del «bejuco» y la «guayusa», veía con temor y preocupación cómo disminuía su población; pues quien salía de la casa para llegar al río jamás volvía. Los brujos se reunían cada semana con el afán de resolver el misterio, pero ni la *ayaguashca* ni los ayunos lograban descifrar el enigma de estas continuas y extrañas desapariciones.

Una noche en que el *curaca*¹ y su esposa habían bajado al río, su hija Yajaira se despertó sobresaltada por una especie de graznido escalofriante que provenía del lugar a donde habían ido sus padres; venciendo el innato miedo femenino tomó un machete y muy sigilosamente se acercó a la playa, cuando llegó al sitio del que provenía el diabólico ruido descubrió con horror la causa de las continuas desapariciones de la gente. Allí, a pocos metros del lugar donde ella se encontraba, un gigantesco cóndor, posado sobre una inmensa roca volcánica de color rojizo oscuro, engullía plácidamente los restos de dos seres humanos, los padres de Yajaira. La hermosa chica quedó paralizada de espanto, quiso gritar y su voz se negó a abandonar el refugio de su garganta, sus pies le pesaron como plomo, parecían sembrados en la arena. Y allí permaneció Yajaira hasta que el ave de rapiña terminó de devorar los restos de su macabro festín, e inmediatamente levantando pesadamente el vuelo y casi rozando las copas de los árboles, se fue hacia la cabecera del río Misahuallí.

La espantosa noticia se regó como comején en árbol viejo; a la siguiente noche un grupo de indígenas de los más valientes se apostó en un lugar cercano al sitio señalado por Yajaira en espera del gigantesco cóndor, que llegó a la inmensa piedra volcánica casi al caer la noche con un niño entre sus garras, al que devoró ante la atónita mirada de todos los que ahí se encontraban. La comunidad en pleno se reunió para trazar una estrategia

1 Tomado de Valarezo (2002).

2 *Curaca*: jefe. (Información del texto original).

que permitiera liquidar al voraz asesino; la voz llena de autoridad del *shaman* impuso su criterio y él mismo se ofreció para llevar adelante su plan. Después de tres días de ayuno salió con una *ashanga*³ para traer un cargamento de *pungara*⁴, con este material cubrió la enorme piedra y la convirtió en una *rujilla rumi*⁵, en la que forzosamente tenía que posarse el cóndor para comer y esperó junto con los indígenas más aguerridos de la comunidad.

Al llegar la noche apareció la gigantesca ave con una mujer entre sus garras, cuando se disponía a engullir su desafortunada víctima, todos los hombres de Tazayacu salieron de sus escondites con antorchas encendidas y las lanzas de chonta dispuestas para el enfrentamiento. El gigantesco cóndor al darse cuenta del ataque quiso inmediatamente levantar el vuelo, pero no pudo, estaba pegado a la enorme roca volcánica. Los indígenas acometieron con valor y coraje; fueron necesarias sesenta lanzas para intentar acabar con la vida del *anga*⁶.

Ya mal herida lo arrastraron entre todos hasta el playón del río, donde hicieron una enorme fogata y lo quemaron. El ave en sus últimos estertores lanzaba escalofriantes alaridos; al cesar estos, entre el olor de plumas y carne chamuscada, se escucharon quejidos de personas y lamentos inexplicables, que brotaban de las llamas que consumían los restos del gigantesco cóndor.



3 *Ashanga*: canasta.

4 *Pungara*: brea pegajosa.

5 *Rujilla rumi*: trampa de piedra.

6 *Anga*: pájaro enorme. (Toda esta información proviene del texto original).